

Miguel Hernández

Al estallar la Guerra Civil los poetas participan activamente en defensa de sus ideales. Entre 1936 y 1939 se desarrolló una literatura de propaganda ideológica, que no se caracterizó, en general, por su calidad; sin embargo, debe destacarse la figura de Miguel Hernández:

-Antes de la Guerra: escribe su primera obra, *Perito en lunas*, poesía de tono barroco, de influencia gongorina y vanguardista. En 1936 publica *El rayo que no cesa*, libro fundamental que contiene poemas que expresan el sufrimiento del amor no correspondido a través de imágenes surrealistas y de símbolos como el rayo o elementos minerales y puntiagudos, como el cuchillo.

-Durante la guerra: pone su poesía al servicio de la causa republicana; así nace una poesía comprometida: *Viento del pueblo* (aparece el pueblo oprimido y el poeta como viento de salvación) y *El hombre acecha* (refleja el pesimismo por la muerte y los horrores de la guerra).

-Después de la guerra: en la cárcel escribirá *Cancionero y romancero de ausencias*; el poeta se duele de la ausencia de los suyos y escribe intensos poemas de amor a su mujer; también recuerda una guerra que sólo ha provocado odio y destrucción, pero aun así no renuncia a la esperanza. Predominan canciones y romances; las metáforas se reducen en busca de una expresión directa y esencial.

DÉCADA DE LOS 40 (posguerra)

Dámaso Alonso ha clasificado a los poetas que se quedan en España en dos grupos:

-Poesía arraigada: poetas que se identifican con el régimen franquista, han ganado la guerra y muestran su optimismo por ello (algunos posteriormente se distanciaron del régimen): Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales... Frente a una sociedad marcada por el racionamiento, el hambre y el aislamiento internacional, la España que aparece en sus versos es un país idealizado que se refleja a través de un lenguaje clásico y embellecedor, por lo que regresan a formas poéticas tradicionales como el soneto. Temas: el amor, el paisaje, la patria, Dios...

-Poesía desarraigada: para los poetas desarraigados el mundo es un lugar inhóspito, y la poesía, el medio para buscar la salvación. Entre ellos están: Vicente Aleixandre (*Sombra del paraíso*) o Dámaso Alonso (*Hijos de la ira*). Su poesía refleja la soledad del hombre en un mundo caótico, sin sentido. Los temas serán el vacío personal, la soledad del hombre y el desarraigo. Lo religioso aparece con frecuencia, pero será una religiosidad conflictiva, con dudas y hasta desesperación. Es una poesía de estilo bronco y apasionado, directo y desgarrado con uso frecuente del verso libre y del versículo.

DÉCADA DE LOS 50 (poesía social)

En los años 50, predomina en la poesía el deseo de ofrecer un testimonio crítico de la realidad. Es la poesía social, que parte de la idea de que el poeta debe anteponer los problemas y sufrimientos de los hombres de su tiempo a cualquier otra circunstancia. Creían que la poesía podía cambiar el mundo por lo que era un instrumento útil; el escritor que solo busca la belleza es un irresponsable, ya que todo el que no denuncia la opresión es su cómplice. Los máximos representantes serán: Blas de Otero y Gabriel Celaya. Los temas fundamentales: las injusticias sociales, la solidaridad con los desfavorecidos, la opresión, la lucha por la libertad, etc. En cuanto a la forma, se busca un lenguaje claro y sencillo, desnudo de recursos retóricos, con un tono coloquial. Interesa más el contenido que los valores formales o estéticos.

Blas de Otero

Tras una primera etapa religioso-existencialista, Blas de Otero inicia un nuevo ciclo con *Pido la paz y la palabra* y *Que trata de España*. El poeta arrincona ahora sus angustias, y el camino que no encontró en la religión lo busca en esta ocasión en la solidaridad con los que sufren, y los deseos de paz y convivencia fraterna. A esta orientación responde el hecho de que se dirija ahora "a la inmensa mayoría"; de acuerdo con ello buscará un lenguaje más sencillo. A la

última etapa de su poesía, en la que se percibe un nuevo cambio de rumbo, pertenecen *Historias fingidas y verdaderas* y *Hojas de Madrid*. En la temática, aunque no desaparezcan los problemas sociales y políticos, hay una mayor presencia de la intimidad. Pero lo más significativo se observa a nivel formal: preferencia por formas métricas muy libres; una liberación del lenguaje, basada fundamentalmente en imágenes insólitas.

DÉCADA DE LOS 60

Contra la poesía social reacciona un nuevo grupo de poetas que comienzan a publicar a finales de los años 50 (Generación del 50): Ángel González, Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, José Agustín Goytisolo,... Se proponen la renovación del lenguaje poético, con mayor atención a los valores estéticos y formales del poema; defienden una concepción de la poesía como acto de conocimiento propio y del mundo que los rodea. Rasgos comunes:

-En los temas se vuelve a lo íntimo: el paso del tiempo, la infancia y la juventud, lo familiar, la amistad,... Hay una atención a lo cotidiano, en sus poemas aparecen anécdotas de la vida real. Y el amor es un tema esencial, sin embargo describen los sentimientos amorosos de forma poco frecuente; a veces, aparece de modo explícito el erotismo y la sexualidad e incluso el amor homosexual. Cuando en sus versos aparece la crítica social, los autores utilizan la ironía y el humor como recursos desdramatizadores.

-En el estilo, aunque continúan el estilo conversacional y antirretórico, demuestran una exigente labor de depuración y de concentración de la palabra.



Jaime Gil de Biedma

En su poesía domina el tono confesional (en primera persona) e irónico, con el que se recogen sus recuerdos de infancia y juventud, la visión descarnada de la alta burguesía a la que él mismo pertenecía y el relato de sus experiencias amorosas de carácter homosexual. Todo ello se expresa con un lenguaje aparentemente sencillo, narrativo y coloquial. La voz poética de Gil de Biedma se dirige con frecuencia a un tú o a un vosotros, lo que construye un diálogo que permite una visión irónica y distanciada. Obras: *Compañeros de viaje*, *Moralidades* y *Poemas póstumos*, todas recogidas luego en *Las personas del verbo*.



Gloria Fuertes

Su nombre está ligado a dos movimientos literarios: la mencionada generación del 50 y el *Postismo*, grupo literario de posguerra al que se unió a finales de los 40. En los años 50 inició una fulgurante carrera literaria con obras como *Aconsejo beber hilo* y *Todo asusta*. En la siguiente década, los elementos intimistas pasaron a primer plano en *Ni tiro, ni veneno, ni navaja*, *Poeta de guardia*... Características de su obra son: el surrealismo, la imaginación y la melancolía pero tratada con humor. Además, aborda temas clásicos dentro de la lírica como los asuntos sociales, la vida, el amor o el dolor.

Por otra parte, Gloria ha escrito, principalmente en la última etapa de su carrera, literatura infantil.